



La Santa Sede

**DISCURSO DEL PAPA JUAN XXIII
AL SR. D. MAURICE YAMÉOGO
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL ALTO VOLTA***

Miércoles 25 de abril de 1962

Señor Presidente:

Es para Nos un gran placer recibirlos en visita oficial en el Vaticano. Recibiendo a vuestra persona Nos hemos considerado que recibimos a todos los hijos de la noble República del Alto Volta. Y Nos damos gracias cordiales por este gesto de deferente homenaje.

Y Nos lo hacemos con tanto mayor agrado que todavía recordamos con emoción las consideraciones especiales y el recibimiento caluroso que el Gobierno y el amado pueblo del Alto Volta han dispensado a Nuestro enviado extraordinario, en ocasión de los recientes festejos de la independencia. Nos hemos apreciado las declaraciones que Vos, Señor Presidente, habéis hecho en esa oportunidad, así como el homenaje que habéis querido rendir a la obra realizada por la Iglesia Católica en vuestro país.

Hoy Nos complacemos en saludar vuestra presencia como una primicia muy grata a Nuestro corazón. ¿No es acaso natural que aquel que es llamado el Padre Común tenga sus brazos ampliamente abiertos para recibir a los Jefes de Estado y que sea para El un grato deber honrarlos y alentarlos? ¿Y cómo no va a desear recibir a los dirigentes de las naciones africanas recientemente incorporadas al concierto de los pueblos independientes?

Nos miramos sin cesar hacia el África, continente lleno de promesas. Entre tantos pueblos por los que Nos sentimos igual predilección, los habitantes del Alto Volta se hacen estimar por su dedicación al trabajo y por su habilidad en distintos campos. Nos conocemos los esfuerzos que este pueblo ha realizado para robustecer su unidad interior, para fomentar un noble concepto de la autoridad y para implantar instituciones familiares y sociales más conformes con la dignidad de

la persona humana. ¡Ojalá que esta feliz evolución se ahonde y se amplíe!

Nos hacemos también votos, Señor Presidente, para que un desarrollo económico constante y equilibrado, fundado sobre sanas consideraciones de la realidad, contribuya a mejorar la situación de vuestro país, y para que éste reciba un impulso decisivo gracias a la ayuda generosa y desinteresada de las naciones más favorecidas. Porque estos son los caminos del auténtico progreso y de la verdadera independencia. La concordia de los ciudadanos y la prosperidad material, el desarrollo cultural, social y religioso forman la grandeza de una nación y le aseguran el lugar que le corresponde en el concierto de las naciones.

Nos complacemos en reiterar a Vos la seguridad de que por su parte la Iglesia Católica, gracias a la feliz situación de que goza en el Alto Volta, continuará contribuyendo leal y diligentemente a la realización de estos votos.

Con estos sentimientos, Nos pedimos que sobre vuestra persona, Señor Presidente, y sobre los distinguidos personajes de vuestro séquito y sobre vuestro país desciendan ampliamente los favores celestiales, en prenda de los cuales Os impartimos de todo corazón una particular Bendición Apostólica.

*ORe (Buenos Aires), año XII, n°507, p.1.